

EL CIUDADANO.

PERIODICO BISEMANAL

AÑO I. } HUARAZ, JUEVES 11 DE ENERO DE 1872. } NUM. XXIX.

INSERCIONES.

ACTA.

En Lambayeque, Capital de la provincia de su nombre, en el Departamento de la Libertad, á los veinticinco días del mes de Noviembre de mil ochocientos setenta y uno. Reunidos los que suscriben, Electores propietarios y suplentes de esta parroquia, con motivo de la proclama de S. E. el Presidente de la República, en la que presenta á la consideracion del pais y de los Colegios Electorales, para Presidente en el próximo período constitucional, al ciudadano Dr. D. Antonio Arenas; y habiendo considerado detenidamente tan importante asunto, creen un deber declarar:—

Que no reconociendo en el Presidente de la República la facultad de imponer un candidato á la Nacion, no están en el deber de acatar su opinion, sino como la de un simple ciudadano.

Que el pueblo los ha elegido, porque abriga el convencimiento de que darán su voto al candidato de sus afecciones el Sr. D. Manuel Pardo; y

Que burlar la confianza de este pueblo y traicionar sus principios es hacerse culpables de un acto deshonesto.

Por tanto no aceptan la candidatura oficial, y permanecerán fieles en las opiniones que les ha valido la confianza de sus comitentes.

Con lo cual se dió por concluida esta acta, que firmaron por duplicado.

Juan Manuel Iturregui Montalvo,—Manuel Orbegezo,—José Andres Sánchez Navarrete,—Gregorio del Castillo,—Manuel Leon,—José Toribio Castañeda,—José A. Morante,—Juan de Dios Guevara,—Francisco A. Morante,—José del Carmen Peña,—Pedro Espinosa,—Manuel Castro,—José Ruiz Vigil,—José Maria Bernuy,—Manuel Navarrete.

ACTA.

En la villa de Ferreñafe, á primero de Diciembre de mil ochocientos setenta y uno: Los Electores de esta parroquia que suscriben, habiendo leído detenidamente la proclama de S. E. el Presidente de la República, en la cual presenta ante la Nacion y á los Colegios Electorales la candidatura del Dr. D. Antonio Arenas; y teniendo en consideracion: que la voluntad nacional rechaza y condena dicha candidatura, por ser contraria á las leyes que protejen la libertad del sufragio: que no estando en armonía con la opi-

nion pública, y siendo opuesta á nuestras propias convicciones, no podemos aceptarla, ni menos faltar á los principios que hemos abrazado. Protestamos solemnemente ser fieles á nuestros comitentes, con el firme propósito de dar nuestros votos al ciudadano D. Manuel Pardo, firmando esta por duplicado.

José María Contreras,—José Mesones,—Narciso Salazar,—Santos García,—Francisco Muro,—Nicanor M. Carmona,—Toribio Velasco Lacotera,—Manuel A. Salazar,—Juan Y. García,—Pablo Caciono.

PROTESTA.

Los que suscriben, escandalizados de la grosería y falsedad con que se asegura en una acta que ha dado á luz el diario de Lima "La Patria," número 100, que en la ciudad de Lambayeque hubo un Colegio Electoral presidido por D. Mariano Pastor Sevilla, y en que se nos considera como electores por el Distrito de San José; declaramos, en guarda de nuestra honra y de la verdad:

1.º Que en este puerto la eleccion fué unipersonal:

2.º Que el 15 de Octubre anterior, y en los días subsiguientes, no funcionó otra mesa que la presidida por D. Mariano Alfaro, establecida en la plaza pública y en el sitio designado por la Agencia Municipal.

3.º Que en esta provincia no existen otros individuos que tengan nombres y al mismo tiempo apellidos iguales á los que suscriben; y por consiguiente se nos ha considerado en el pretendido Colegio Electoral sin nuestra voluntad.

4.º Que Damian Curo ha estado en las Islas de Lobos todo el mes de Noviembre último, como tiene conocimiento la Capitanía de este puerto. Que Domingo Teque no ha salido de San José en todo el mes citado, y que José Andres Mimbela, elector proclamado por la mesa única que funcionó en San José, asistió al Colegio Electoral que presidió D. Juan Manuel Iturregui Montalvo: Colegio único y legal de la provincia, que trabaja en favor del Sr. Pardo.

Para los efectos legales, firmamos la presente protesta; protesta que tiende á poner de manifiesto, que se han tomado nuestros nombres para pretestar una eleccion y un Colegio Electoral que solo existió en la mente del que forjó la citada acta.

Damian Curo,—Domingo Teque,—José Andres Mimbela.

[De "La Estrella del Norte".]

GACETILLA.

CORREO DE CARHUAZ.—A propósito de una noticia que publicamos sobre esa estafeta, se nos ha dirigido una carta por el Administrador de ella, que dice:

“En el periódico “El Ciudadano” que U. dirige, y en la Crónica, habla U. del descuido que hay en la venta de las estampillas en Carhuaz. El espendedor de las estampillas es el mismo Administrador de Correos, que es exacto en el cumplimiento de sus deberes: y todas las cartas que vienen á tiempo marchan á su direccion con su respectiva estampilla, siendo comprada al contado y en buena moneda: y si faltasen estampillas, ó el remitente no quiere franquear las cartas, U. sabe cual es el remedio. No le quepa á U. la menor duda de que el quejoso será deudor á la renta, por estampillas y déficit de su correspondencia: y quiere excusarse disculpándose con otro”.

“Sírvasse U. &.”

VIVERES.—Mientras la Honorable duerme, el público se queja amargamente del mal estado de la plaza de abasto, de la carestía de los víveres, y aun de la mala calidad de ellos. Sería bueno recordar á los Señores Concejales q' está en sus atribuciones:

“Impedir que se vendan comestibles y bebidas de mala calidad, destruyéndolas ó inutilizándolas donde quiera que se encuentren;”

“Acordar y dictar, en todo tiempo... las reglas de policía que deben observarse en los mataderos, mercados, &.”

EL CIUDADANO.—Por ausencia de su Redactor que se dirige á Chimbote, y á fin de que el párvulo no muera en la flor de su edad, queda un amigo encargado provisionalmente de su publicacion, durante el mes en curso. Lo que ponemos en conocimiento de los suscritores, que han mirado con interes este ensayo periodístico en Huaráz, y que acaso sentirían su prematura desaparicion.

VARIEDADES.

ENSAYO CRITICO SOBRE LA POESIA
POR DON JUAN FRANCISCO DE LA RIVA.

[Conclusion.]

XXVIII.

La obra mas grande en poesía, la que exige del genio el mas poderoso esfuerzo sintético, es la epopeya, porque encarna en un hecho solo una civilizacion trazada con algunos de sus rasgos característicos: la epopeya es la historia de toda una civilizacion, ó mas bien, es la civilizacion misma.

Aquí tenemos que detenernos en una gran cuestion, aunque para dilucidarla tengamos que

oponernos á las ideas de muy prominentes escritores. La verdad no reconoce autoridad, siempre que haya razones en su contra.

Dice Lamartine que ya la única epopeya posible, es la epopeya íntima del corazon humano: porque las fábulas léjos de engrandecer á los héroes, á la naturaleza y á Dios, lo empequeñecen todo; y el mundo moderno busca sus héroes en la historia y su dios por medio de la razon.

No disputaremos si un héroe está mejor en su historia que en un poema, ni si el buscar á su dios con la razon se opone á que pueda encontrarse deleite y grandeza en una epopeya religiosa. Vamos á combatir la idea de Lamartine, en cuanto niega, á ejemplo de Bioleau, lo que Chateaubriand se propuso manifestar: *que la religion cristiana es la mas patética y sublime de las poesias*. Lamartine llama á esto una paradoja, fundándose en argumentos que nos ministran armas para vindicar al ilustre autor del «Genio del cristianismo».

«El cristianismo, dice Lamartine, es la filosofía del dolor, y en esto consiste su belleza; separa rudamente al hombre de todos sus sueños; le presenta sin cesar la triste imágen de su decadencia, de su miseria, y de su redencion por la penitencia. Sus dogmas gimen y no cantan; su moral proscribete todas las voluptuosidades, aun de la imaginacion. Un drama es una profanacion, y hasta una imágen es casi un crimen á los ojos de una religion toda espiritualista, que abate los sentidos para hacer triunfar el espíritu. En su cuna no hay poetas; no hay mas que apóstoles, creyentes y mártires. El genio del cristianismo es la austeridad, el genio de la poesía es la ficción: estos dos géneos antipáticos no se casan jamas sin desnaturalizarse el uno por el otro.»

¡Triste es ver que tan sobresaliente genio se haya enredado en una argumentacion tan sofística y viciosa!

Contestamos: el cristianismo, propiamente hablando, no es la filosofía del dolor, sino la fé, y no conocemos nada mas poético que esta divina virtud.

¿Confiesa Lamartine que, en eso que llama filosofía del dolor, hay belleza? Luego hay tambien poesía.

La decadencia del hombre es una gran tragedia, y una gran tragedia es una gran poesía. ¿No dice el mismo, hablando de la superioridad de Shakespeare sobre Milton, que una escena de Romeo y Julieta revela mas alma y contiene mas lágrimas que todo el Paraiso de Milton? En Milton echa de ménos las lágrimas, y en la caída de la humanidad encuentra demasiadas. ¿Cuáles, pues, la medida que aplica á las lágrimas? Si lo hubiese dicho nos entenderíamos.

¡La redencion! ¿qué hay de mas sublime y consolador para el hombre? ¿qué mas poético que el hombre—dios enclavado en la Cruz por amor á la humanidad y por establecer la divina moral del evangelio?

¿Sus dogmas gimen! dejémoslos gemir en la idea de Lamartine, si así le place; pero si esos gemidos son, como deben ser, á la manera de los que exhalaban los profetas en torno de Jerusalem ¿qué les falta para que sean poéticos? ¿Y por qué proscribete de la poesía los gemidos, el que ha dicho que la poesía es un *jay! modulado*? ¿Sus dogmas gi-

men y no cantan! Pues qué, ¿un canto ha de ser precisamente alegre? ¿No son, por el contrario, la melancolía y las lágrimas, el sentimiento y el dolor, las cuerdas mas patéticas del corazón humano, y las que con mas frecuencia hace vibrar, como las harpas éolicas, el viento de la desgracia que sopla sin cesar en torno de nuestra existencia.

La moral cristiana combate las voluptuosidades, ciertamente; ¿pero qué sentido quiere darle aquí Lamartine á este vocablo? Si habla de la sensualidad, es cierto tambien que aun las voluptuosidades de la imaginacion están proscritas por la moral de Jesus. ¿Pero es posible que el autor de las Meditaciones no comprenda los encantos, la poesía del espiritualismo y de las virtudes cristianas?

Que un drama sea una profanacion, no lo entendemos. Que una imagen sea un crimen, es falso, pues toda la Biblia se compone de imágenes; imágenes en la dición, imágenes en el pensamiento, imágenes en los hechos. Las profesías están veladas por imágenes; la historia de Josué es imagen de la de Jesucristo; las lecciones del divino Maestro son parábolas que abaten los sentidos para que triunfe el espíritu; ¿le parecen indignas de la poesía á Mr. de Lamartine? ¿Acaso quiere proclamar la poesía de los sentidos?

Lamartine no encuentra poética la figura de los apóstoles y los mártires del cristianismo, pero sí la de los mártires de la revolucion francesa; y al escribir la Historia de los Girondinos ha obsequiado al mundo un poema, cuyo héroe podía decirse que era Robespierre, si no se echase de ménos en la obra la unidad de accion. ¿Qué pensaremos del que ha sabido poetizar la guillotina, al paso que mira la Cruz demasiado prosaica y enemiga de las voluptuosidades de la imaginacion?

Dice que la austeridad del cristianismo no se puede maridar con la poesía, el mismo que, pocas páginas antes, calificando á Dante de verdaderamente original, nacido de sí mismo, de la fe de su pais y de su tiempo, y á su Divina comedia como el Apocalipsis de los poetas, inteligible por el sentido grandioso y casi antidiluviano por la imagen, incomparable y verdaderamente monumental por la lengua, se imagina al poeta como un monje de algun sombrío convento cristiano de la edad bárbara, que sueña bajo las bóvedas de su claustro un paraíso, un purgatorio y un infierno monásticos. ¡Qué extrañas contradicciones en tan egregio poeta!

Tales argumentos flaquean por su base, y caen al suelo por sí mismos, dejando en pie el fecundo pensamiento de Chateaubriand: *La religion cristiana es la mas poética y sublime de las poesías.* No importa que Milton en su *Paraiso perdido*, y Klopstok en su *Mesiada* no hayan conseguido elevarse á la altura de la grande obra que emprendieron: eso quiere decir únicamente que no ha nacido el Homero del Paraiso y el Calvario; y si no ha de venir al mundo un hombre semejante, será porque el paganismo tiene su poesía humana y la poesía del evangelio es divina. ¡Oh, si nos encontrásemos nosotros con las fuerzas suficientes para acometer tan colosal empresa! Lamartine quiere la historia íntima del corazón humano; pero esa historia no puede estar en su *Joselin*, ni en nin-

guna obra humana, sino en ese libro que nos muestra, á la luz de la revelacion, la miseria del hombre que sucumbe á sus pasiones, la grandeza del que se levanta en alas de la virtud, y la santidad de las almas, que no han mancillado su pureza.

Continuará.

¡QUE ES EL AMOR!

Amor! Dulce voz que conmueves el alma del mortal, haciendo vibrar en ella las cuerdas mas sensibles! Sentimiento que formas toda la vida, toda la esencia del corazón humano; y que rechazado por la estudiada despreocupacion del sexo adusto, te presentas en el débil siempre fresco, siempre puro y brillante, como un boton de rosa sobre un jarro de atabastro! Amor! Producto inmediato de la Divina esencia, de la que nace la blanca paloma que representa al Espíritu Purísimo. Amor! Símbolo del placer entre los griegos, niño ciego y alado que se divierte hiriendo! Compendio del Eden del musulman? que sueña despierto con las *hurries* de su profeta. Amor! Tú, á quien todos invocan y conocen, pero á quien nadie define; ¿quién eres? . . . ¿dónde estás?

Aun era un niño yo. La vida rodaba indiferente, y el corazón ligero palpitaba por una mariposa ó alguna bella flor. Pero la ví . . . y al verla, yo la amé. ¿Qué fué lo que pasó por mí? Amor! Dulce amor mio! Yo sé que amaba, por que mis ojos aprendieron á llorar; mi pecho á suspirar. El día se hizo lento y pesado, la noche angustiosa y triste; en el campo matizado de flores y verduras se convirtió en un yermo, y mi vida en un mar de amargura y tribulacion. Desechemos tan funesta historia; no pronuncien mis labios ese hechicero nombre. Ya todo concluyó: todo fué devorado por la tumba! Ah! Creó que solo entonces pude comprenderte, Amor!

Después, siempre engolfado en las mas locas ilusiones; siempre embelleciendo los caprichos de mi mente con los adornos de mi fantasía. Amor, yo te he buscado con ansia, porque eres el emblema de la felicidad!

Cuántas veces, lleno de la mas ardiente poesía, he colocado tu trono quizá tan alto como el trono mismo de Jehová! Con cuánta belleza y magnificencia te he revestido! Cuán radiante era la aureola con que adornaba tu frente! Cuán bello estabas así, entre perfumes y guirnaldas, Amor mio! Arrodillado ante tu solio, insensato, te adoré. Pero en medio de mi loca idolatría, el ídolo se rompió; y entre mis manos no quedaron sino los restos mutilados de tu busto informe! Oh! eras tú el Amor? . . .

En medio de las brillantes fiestas en que la juventud disipa sus más preciosas horas, tambien te he visto, Amor.—Engalanada tu bella imagen de blondas y de encajes, resplandeciente el cuello con el vivo resplandor de una rica pedrería; entrelazado el cabello con rosas y jasmínes, te he visto recostado entre mis brazos, arrebatado mis sentidos á los rápidos compases de un baile embriagador. Allí estabas amor! El suave aliento de tu boca, el vívido destello de tus ojos resplandecientes de entusiasmo y alegría,

el carmin de tus mejillas, el contacto eléctrico de tu mano que oprimía la mía; y mas que toda la agitacion de tu seno juntó al cual el mio se ardía... Amor! creí mirarte allí! Mas tambien me dejaste; y aun ántes de disiparse el delirio que me arrebatára, te vi ya en otros brazos girando con igual frenesí. ¿Serás tú el Amor?..

Te he asechado por todas partes: te he perseguido con ahíaco, y nunca te he encontrado. En el retirado asilo de la hermosura tímida é inocente; en las frenéticas orgías de la voluptuosa bacante; bajo la humilde choza del rústico aldeano; los ricos tapices de la presuntuosa dama; donde quiera que he estado, por donde la suerte me ha arrastrado, allí te he buscado con insano ardor y jamas te he encontrado; y aun ignoro quien eres!

Niño, creí que mis pocos años te alejaban de mí! Joven, pensé que era amor cuanto encontraba; y sólo halle el vacío. Sumido ya en el hielo de los años, el áspero otoño de mi vida ha oscurecido mi frente, mi rostro se ha arrugado, mi cuerpo debilitado se dobla yá abatido, pero mi corazon desecado aun arde en sus deseos, y busca en su demencia lo que no halló jamás. En vano el pensamiento adusto pretende dominarlo todo, y con su impotente aspecto te declara,— Amor bendito! proscrito para siempre... El alma se revela y el corazon impaciente *aun quiere ser querido.*

¿Quién eres, pues, Amor? Yo he visto delinearse tus deliciosas formas sobre las cortinas de mi lecho, cuando en medio de dolorosas convulsiones, maldecía la vida, blasfemando de tí. Y tu vista me ha consolado!—En medio de mis sueños eres la hada benéfica que me arrebató por los aires en un vértigo delicioso. He creído sorprender tu mirada sobre el terso azul de los cielos en la callada noche. Tu voz, yo la he escuchado en el susurro de las hojas de mi bosque, mecidas por el viento.—Tu rostro se ha dibujado en claras ondas del arroyo que serpentea en las floridas vegas de mi patrio suelo.—Tú estás en todas partes, porque tu acento resuena siempre en mi corazon, y te pinta mi fantasía lo mismo sobre las aguas del Lago de los Incas que sobre los más altos picos de mi venerando Illimani!—Y sin embargo, no te conozco. ¿Quién eres, pues, Amor?

Serás acaso, dí, el eterno fantasma de mi penosa existencia? Atras, Amor! Sé que te debo todos mis sufrimientos: sé que me elevas hoy, para precipiarme mañana en insondable abismo; sé que son falaces tus palabras, mentidas tus ilusiones, espinas tus rosas, veneno tu dulzura.—Y sin embargo, no sé quien eres, no te conozco! Y en medio de tan acerba lucha del corazon y la cabeza, pregunto, y nadie me responde; sí, porque pregunto; decid:

¿Qué es el Amor?

Guayaquil, Febrero de 1871.—Luis Zelles.

COMUNICADOS.

EL CURA DE COTAPARACO.

Con este lema se publicó, en el N.º XXVI de este periódico, un horrible ataque contra mi

Sr. hermano Dr. D. Vicente E. Collazos, lo que mostraba que el infame calumniador José M. Soto había sorprendido la prensa; este gran vehículo que, por su institucion, no se ha hecho sino para promover y fomentar el adelanto y bienestar de la sociedad. Al hombre, y mucho mas al sacerdote honrado, solo se le puede ofender por el medio vil de la calumnia, de la que no está libre la conducta más esclarecida y pura. José M. Soto es, pues, un estúpido asesino, hermano de los igualmente asesinos Gregorio Quiros y Julian Quiros, los cuales están perseguidos por la justicia á consecuencia de hechos probados, y de nuevas acusaciones que les ha hecho el honrado anciano D. Nicolas Soto; cuyos expedientes se siguen ante el Sr. Juez de 1.ª Instancia de esta provincia, donde pueden ir á cerciorarse las personas que deseen. José M. Soto es aquel criminal que fugó de la cárcel pública de esta ciudad, el año 54, donde se hallaba con una barra de grillos. Gregorio Quiros, su hermano uterino, es aquel que ha dejado colgados á los buenos Señoras D. José Valenzuela y D. Manuel Castillo por fianza que estos otorgaron á favor de aquel reo que hoy está prófugo. Julian Quiros es aquel otro criminal que, en años pasados, tambien estuvo en la cárcel de esta misma ciudad por robos y otros delitos mas, fugó igualmente, y se fué á Lima hasta que se hubiesen olvidado de él las autoridades.

Estos son, pues, los vichos que han insultado al público, sorprendiéndolo con el anuncio á que me refiero. Se ha sometido á juicio al mencionado José M. Soto; y el resultado verá la luz pública, para la completa vindicacion del referido mi Sr. hermano, cuyo honor se ha mancillado del modo mas infame.

Domingo Collazos.

Sumario.

Inserciones.

Actas sobre la candidatura del Dr. Arenas. Gaceta.

Variaciones.

Ensayo crítico sobre la poesia
¿Qué es el amor!

Comunicados.

El Cura de Cotaparaco.

Impresor y único Editor responsable—
Mariano Salinas.

CALLE DE AMAZONAS N.º 11.